

capítulo, nos haya parecido que el afán documentador de G., aduciendo palabras de Azorín o palabras de otros críticos, ahogaba un tanto sus propias palabras, las recortaba con exceso).

El volumen está presentado con la pulcritud y buen gusto que distinguen a la colección de que forma parte; interesantes fotografías de Azorín o a él y al paisaje levantino relativas lo avaloran.

### JOSE MARIA MARTINEZ CACHERO

JUAN LUIS ALBORG: *Hora actual de la novela española*.—(Madrid, 1958. Col. "Persiles" de Edit. "Taurus".—Un vol de 334 págs., con ilustraciones).

El tema de la novela española posterior a la guerra civil está suscitando, aparte el interés de lectores y comentaristas inmediatos, alguna no desdeñable bibliografía a la cual se incorpora —y en lugar relevante— el trabajo que va a ocuparnos. Teníamos formada opinión favorable de su autor habida cuenta de unos artículos sobre dicho tema insertos en la revista madrileña "Índice de Artes y Letras", opinión que ahora hemos podido corroborar sólidamente.

A. ha leído todos aquellos libros de que habla, y los ha leído bien. Posee sus personales —amplios y rectamente modernos— puntos de vista sobre el género literario "Novela" y de ellos se sirve, aunque sin caer nunca en cerrados, incomprensivos exclusivismos. Es exigente en sus estimaciones pero se le adivina lleno de interés cordial por la materia que trata, deseoso de que se acendre su calidad, confiando en el porvenir de nuestra novela por obra y gracia de sus cultivadores, todavía jóvenes, algunos casi empezando... Es crítico perspicaz, no detenido en apariencias de superficie; expresa honesta y diestramente su leal parecer, elogioso o adverso pero siempre fundado.

Trata de quince novelistas, éstos: Cela, Agustí, la Laforet, Gironella, Delibes, Pedro de Lorenzo, la Matute, la Quiroga, Fernández de la Reguera, Tomás Salvador, Núñez Alonso, Aldecoa, Castillo Puche, Sán-

chez Ferlosio y Antonio Prieto; en tal nómina uno descubre ausencias extrañas: Zunzunegui, Arbó. Luis Romero pongo por caso, pero ya se advierte en unas palabras previas que “el autor de estos ensayos no supone que los escritores ahora escogidos para este primer volumen de novelistas contemporáneos sean superiores a los que habrán de figurar en una segunda o tercera serie. ...Los que anticipa en el primero, forman, por tanto, parte de la lista total, y eso le basta. En general —y siempre dentro de ese grupo escogido— han sido tomados un poco al azar; generalmente porque el autor los conoce mejor y retrasa los otros hasta estudiar convenientemente la parte de su obra que aún ignora”.

Antes de entrar en el estudio de esos nombres A. coloca un amplio ensayo en “tres jornadas” sobre “La Novela y su ser”, donde, vgr., manifiesta su creencia de que a la novela española de nuestros días le falta mensaje, esto es: trascendencia, importancia, interés verdadero por sobre el aparente entretenimiento. (Graham Greene definía el entretenimiento como “aquel libro de estructura y aspecto novelescos, cuyo fundamental interés radica en la trama, en la peripecia externa, y cuyos protagonistas o actores están delineados en función sólo del argumento”). En buena parte lleva razón A., pero pienso si la trascendencia, con su imponente bulto, no excederá las fuerzas de quien inicia su carrera, asustándole, haciéndole rehuirla; o, también, si concretas circunstancias españolas, ajenas al novelista, no le vedarían el tratamiento convincente de temas importantes (¿qué novela católica, o simplemente religiosa, se ha producido entre nosotros? No, desde luego, *La mujer nueva* o *La frontera de Dios*).

A. comienza su recorrido por Camilo José Cela, a quien dedica bastantes páginas, cuya categoría de escritor excepcional reconoce y proclama. Pero, ¿y el novelista Cela? ¿las novelas que ha dado hasta hoy? He aquí algo con lo que A. no se muestra de acuerdo; las razones de su disconformidad son, cuando menos, dignas de ser tomadas en consideración. Ejemplar resulta el examen de la producción de Ignacio Agustí —su serie aún no concluida “La ceniza fué árbol”—, y ello porque el novelista catalán permanece fiel a un cánón narrativo: el decimonó-

nico o realista-naturalista, que no cuenta con las preferencias del crítico, quien acierta a sustraerse a tal antipatía teórica para concluir muy favorablemente respecto de la digna calidad de aquélla: "Si el escritor persiste en el camino seguido hasta el momento, no cabrá distinguir su obra novelesca por ninguna manifestación de originalidad técnica o estilística, por ninguna tentativa de exploración hacia los mil rumbos inéditos que todavía guarda la novela. Pero queda, sin embargo, igualmente garantizada la seriedad, robustez y consistencia de su trabajo".

No hemos de ir autor tras autor asintiendo o discrepando (nunca gravemente) a las aseveraciones de A. Quien haya leído las novelas que éste enjuicia comprobará por sí mismo la seriedad con que procede y concluirá favorablemente impresionado; quien no haya leído las obras comentadas entrará, por las palabras de A., en deseo de hacerlo. Esperemos que no tardando salgan las entregas previstas para completar el conjunto ahora iniciado; digase entretanto que en los ensayos de A. tenemos una guía serena y honrada.

JOSE MARIA MARTINEZ CACHERO.

RICARDO GULLÓN.—*Conversaciones con Juan Ramón Jiménez*.—(Madrid, 1958. Vol. I de la col. "Diálogos", de Ediciones Taurus.—204 páginas, con varias láminas).

Hacia ya algún tiempo que Ricardo Gullón se dedicaba a reunir materiales en España para la composición de un libro acerca de *El modernismo y Juan Ramón Jiménez* cuando (agosto de 1953) emprendió viaje a Puerto Rico con el encargo de profesar un curso en su Universidad. En Puerto Rico residía entonces el matrimonio Zenobia-Juan Ramón, del cual se constituyó en asiduo e interesado visitante. Las palabras del poeta orientaban seguramente al crítico: le aclaraban aspectos confusos, le revelaban claros horizontes, le ofrecían signi-